

## Construcción de las identidades sociales en alumnos de educación secundaria

Arturo Guillermo Guzmán Palacios<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Guadalajara

### Resumen

En este artículo se presenta una propuesta sobre la manera en que los alumnos de educación secundaria (re)construyen sus identidades sociales durante la convivencia escolar cotidiana entre pares en el contexto escolar. Los autores de este artículo conceptualizan a las *Identidades sociales* y definen la autoconcepción y convicciones propias, así como las percepciones y expectativas de los otros. Parten del supuesto siguiente: el alumno (re)construye su identidad social por el autoreconocimiento de lo que él cree que es; asociado con la manera en que es reconocido por los otros.

Para explicar lo anterior diseñaron el cuadro *El Yo en relación con los otros* que se refiere a la manera en que los demás inciden en la (re)construcción de la identidad social del alumno durante la convivencia escolar cotidiana y está constituido por cuatro cuadrantes en los que se analiza y explica la manera en que se relacionan las dos categorías: autoconcepción y convicciones propias, con las percepciones y expectativas de los otros. Así, ante la convergencia de estas dos categorías se obtienen los resultados siguientes: el cuadrante I, presenta la concordancia favorable de las categorías, por tanto, se obtienen afirmaciones identitarias favorables; por el contrario, el cuadrante IV, muestra la concordancia desfavorable de las categorías y como consecuencia genera afirmaciones identitarias desfavorables; en los cuadrantes II y III, se presenta una discordancia entre las dos categorías, lo cual genera un *conflicto interior* en uno o más de los componentes de la identidad social del alumno: cognitivo, emocional o comportamental durante la convivencia escolar cotidiana.

**Palabras clave:** Identidades sociales, autoconcepción y convicciones propias, percepciones y expectativas de los otros, conflicto interior.

Este artículo es resultado de una investigación intitulada “Relación entre las identidades sociales y la convivencia escolar cotidiana en alumnos de educación secundaria”. En este caso específico y siguiendo los postulados de la teoría fundamentada, se presenta una propuesta sobre la manera en que los alumnos (re)construyen sus identidades sociales durante las interacciones sociales entre pares en el contexto escolar, con el propósito de aportar conocimientos que permitan comprender y explicar la manera en que los alumnos se influyen mutuamente y en ese proceso, afirman o modifican sus identidades sociales.

Por una parte, la identidad puede definirse como un proceso subjetivo por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (Giménez, 2007). Por otra parte, los autores de este artículo conceptualizan a las *Identidades sociales* como “El concepto que los alumnos tienen de sí mismos en torno al autoreconocimiento, reconocimiento de los otros y reconocimiento del nosotros, construido a partir de sus relaciones sociales y en el contexto escolar cotidiano específico”, de modo que a partir de esta conceptualización es posible profundizar y teorizar sobre el concepto *conflicto interior*, sustancial para comprender la (re)construcción de las identidades sociales en alumnos de educación secundaria, ámbito en donde se realizó la investigación.

El autoreconocimiento responde a la pregunta “¿Quién soy?” y es el discernimiento que el alumno tiene de las características que lo definen como ente humano: físicas, intelectuales, emocionales y sociales; así como el conocimiento de su ubicación en el mundo. Inicialmente los individuos se diferencian en la sociedad a la que pertenecen por su nombre, enseguida, por las características que expresan de manera explícita o implícita en sus actitudes y acciones/interacciones; por el rol o roles que juegan, en este caso, en el salón de clases (alumno, compañero, amigo, novio, líder o seguidor); por las cualidades y limitaciones personales, las habilidades físicas, el grado de inteligencia, el estatus social y el nivel de autoestima, entre otras. Con tales rasgos de identidad el alumno forma su autoimagen o autoconcepto.

El reconocimiento de los otros consiste en la identificación del alumno acerca de las semejanzas y diferencias con los demás; la manera en que valora la propia singularidad, así como la diversidad humana; el grado de aceptación,

tolerancia o rechazo de las identidades de los otros con quienes voluntaria o involuntariamente convive. En el grupo escolar estudiado se identificaron subgrupos de acuerdo con sus afinidades, necesidades, deseos e intereses comunes. Con la autoconcepción y convicciones propias expresadas por el alumno; y con la percepción y expectativas expresadas de los otros, se genera una dinámica social, ya sea de concordancia o conflicto que incide en la afirmación o modificación de sus identidades sociales. El reconocimiento del nosotros radica en el grado de pertenencia e integración del alumno con el grupo escolar al que pertenece y la manera en que se identifica con los objetivos, necesidades e intereses del mismo, además de la diferenciación de este grupo con los demás grupos de la escuela. Desde esta perspectiva, se concibe a la escuela desde una visión global como un sistema integrado por diversos elementos: grupos, grados, personal directivo, administrativo y operativo que conviven cotidianamente bajo normas y valores institucionales establecidos.

La pregunta inicial es ¿De qué manera inciden las percepciones y expectativas de los otros en la autoconcepción y convicciones propias de un alumno? Partiremos del supuesto que el alumno (re)construye su identidad social por el autoreconocimiento de lo que él cree que es; asociado con la manera en que es reconocido por los otros.

De manera particular, el alumno de educación secundaria por su condición de adolescente, vive un proceso de afirmación o negación de lo que es ante los demás, entonces ¿qué relevancia tiene la manera en que es percibido por los otros?, ¿de qué manera inciden las expectativas de los otros en la identidad social del alumno? La manera en que es percibido y las expectativas de los otros sirven como dispositivos de retroalimentación y/o reforzamiento para su autoconcepto, de modo que pueden afirmar aspectos favorables o desfavorables de su identidad, mejorar o empeorar su autoestima; y estimular o inhibir su acción/interacción social, pero sólo en la medida en que él lo permita.

Así, un alumno se debate entre dos fuerzas (restrictivas y potenciales) que le pueden restringir su desarrollo personal por medio de la influencia de los otros, o por el contrario, potenciarlo. Para comprender mejor este planteamiento es

necesario identificar dos categorías básicas: la primera es la autoconcepción y convicciones propias con las que el alumno reconoce lo que es, y la segunda, las percepciones y expectativas con las que es reconocido por los otros; que se traducen en los mensajes que recibe de ellos. Durante las interacciones sociales en el contexto escolar, la autoconcepción y convicciones propias de lo que un alumno es, se conforman o se confrontan con las percepciones y expectativas de los otros. Por tanto, en este proceso, las identidades sociales de los alumnos se afirman en forma favorable o desfavorable, o bien, se genera un conflicto interno que los lleva a tomar decisiones –conscientes e inconscientes- sobre modificar o conservar algunos rasgos de sus identidades sociales.

Para explicar lo anterior diseñamos el cuadro *El Yo en relación con los otros* que se refiere a la manera en que los otros inciden en la (re)construcción de la identidad social del alumno durante la convivencia escolar cotidiana<sup>1</sup>. A continuación presento el esquema que relaciona la autoconcepción y convicciones propias con las percepciones y expectativas de los otros:

|                                                      | Percepciones y expectativas favorables de los otros.                                                                                                           | Percepciones y expectativas desfavorables de los otros.                                                                                                                                         |
|------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Autoconcepción y convicciones favorables propias.    | <p><b>I</b><br/>Afirmaciones favorables.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación con otros.</li> <li>• Aceptación de los otros.</li> </ul> | <p><b>II</b><br/>Conflicto interior (cognitivo, emocional y/o conductual)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Autoengaño.</li> <li>• Percepción distorsionada de los otros.</li> </ul> |
| Autoconcepción y convicciones desfavorables propias. | <p><b>III</b><br/>Conflicto interior (cognitivo, emocional y/o conductual)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Autoengaño.</li> </ul>                 | <p><b>IV</b><br/>Afirmaciones desfavorables.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación con otros.</li> </ul>                                                                  |

<sup>1</sup> En la investigación que dio origen a este artículo, los mismos autores conceptualizan a la convivencia escolar cotidiana como las interacciones sociales con códigos comunes, que ocurren principalmente entre alumnos, cara a cara y día con día, durante la jornada escolar; dentro de la escuela.

|                                                                                          |                                                                            |
|------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"><li>• Percepción distorsionada de los otros.</li></ul> | <ul style="list-style-type: none"><li>• Aceptación de los otros.</li></ul> |
|------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------|

Cuadro 1. El yo en relación con los otros.

Para empezar ¿qué debemos entender por autoconcepción y convicciones propias? La autoconcepción es la narrativa sobre sí mismo que hace el alumno para expresar su *ser* y las convicciones propias aluden al sistema de creencias y valores a las que el alumno es fiel. Entonces, la autoconcepción y convicciones favorables propias se refieren a la expresión de las cualidades que el alumno posee, así como al sistema de creencias y valores que las sustentan. Por el contrario, la autoconcepción y convicciones desfavorables propias, se refieren a la expresión de las limitaciones del alumno, al amparo de su sistema de creencias y valores.

Enseguida es necesario comprender ¿qué significan las percepciones y expectativas de los otros? Las percepciones son la manera en que se identifican y reconocen las cualidades, limitaciones, actitudes y acciones/interacciones de los demás, mediante procesos sensoriales y experienciales. Y las expectativas son lo que un alumno espera de los otros, de acuerdo –la mayoría de las veces- en referencia a la manera en que los concibe y como resultado de la interacción directa o indirecta al convivir con ellos.

Así, las percepciones y expectativas favorables de los otros se refieren a las cualidades, actitudes y acciones/interacciones que provocan resonancia durante la convivencia escolar cotidiana. Y las percepciones y expectativas desfavorables de los otros, se refieren a las limitaciones, actitudes y acciones/interacciones que provocan disonancia durante la convivencia escolar cotidiana. Entiéndase por resonancia la sincronía en que se encuentran los alumnos y por disonancia el desacuerdo entre ellos (Goleman, 2002).

Para comprender mejor la idea, analizaremos en primera instancia el llamado *conflicto sociocognitivo* aplicado a las actitudes de acuerdo con Pozo (2003), y después haremos una adaptación en el tema de las identidades sociales de los sujetos de estudio. Según el autor mencionado, tal conflicto desestabiliza las actitudes y fomenta el cambio, ya que en general esos desequilibrios son desagradables cuando se perciben. De manera específica, se refiere al conflicto

sociocognitivo que se produce entre las propias actitudes y las actitudes del grupo de referencia:

Dado que las personas tendemos a conformarnos a la presión grupal, cuando percibimos que el grupo con el que nos identificamos mantiene actitudes diferentes a las nuestras es más fácil que cambiemos nuestras actitudes. Una forma de modificar las actitudes de ciertos aprendices puede ser intentar cambiar su afiliación grupal (asignándoles a otro grupo con actitudes en parte divergentes de las suyas). Por lo demás, la conformidad a la presión grupal hace que las actitudes minoritarias fracasen cuando se plantean como una confrontación directa con las actitudes mayoritarias. (Pozo, 2003, p. 253)

De manera análoga al ejemplo de las actitudes, es posible cuestionarse ¿por qué las percepciones y expectativas de los demás pueden incidir de manera significativa en la configuración de la identidad social de un alumno? Si bien, se pueden reconocer rasgos de identidad, actitudes y valores individuales de los alumnos, con frecuencia éstos actúan de acuerdo con la manera en que son reconocidos (y han sido etiquetados) y/o por lo que se espera de ellos ante una situación dada; conforme con los roles o papeles que juegan dentro del sistema social del grupo escolar al que pertenecen.

El profesor Rosenthal de la Universidad de Harvard aplicó la teoría de la autorrealización personal (o efecto pigmalión)<sup>2</sup> en el campo de la investigación educativa y consistió en formular expectativas positivas en los profesores sujetos de la investigación con respecto al rendimiento escolar de algunos alumnos seleccionados al azar, a los que clasificaron como sobresalientes, de modo que los profesores trataron a estos alumnos de manera distinta de los demás y de acuerdo con sus expectativas positivas. Los alumnos considerados sobresalientes (sólo para efectos del estudio) tuvieron éxito, mientras que los demás obtuvieron bajo rendimiento. Se ha comprobado en distintos campos del quehacer humano que la

---

<sup>2</sup> El efecto Pigmalión o la profecía de la autorrealización personal tiene su origen en la mitología griega, en Pigmalión, un hombre cuya meta era crear una estatua de la mujer ideal. Una vez que lo logró, se enamoró de ella con tanta fe en sí mismo y en su amor, que la diosa Venus hizo realidad su sueño: convertir a la estatua en una mujer real.

profecía de la autorrealización personal nace de creencias falsas pero crea realidades verdaderas<sup>3</sup>.

Cabe aclarar que en el ejemplo anterior, la cuestión es mucho más compleja de lo que parece, además de las expectativas del docente hacia los estudiantes, también intervienen otros factores como son: predisposición del alumno hacia el aprendizaje (que puede constituirse por atención, concentración y responsabilidad durante la clase); el reconocimiento hacia la autoridad administrativa y académica del docente; el ambiente áulico y escolar, entre otros; de modo que si bien, la expectativa del docente incide de manera significativa en el desempeño del estudiante, no es el único factor que ejerce su influencia.

Después de este preámbulo con fines didácticos, regresemos la mirada al cuadro *el Yo en relación con los otros*. En él debemos considerar la subjetividad que permea a la autoconcepción y convicciones propias, así como a las percepciones y expectativas de los otros, aunque para evitar polémicas innecesarias sugerimos tomar en cuenta que en la vida cotidiana de una comunidad educativa y en términos generales, la mayoría coincidimos en reconocer lo que es correcto o incorrecto, diferenciamos los valores de los que no lo son y sabemos qué alumnos pueden influenciar favorable o desfavorablemente en los demás.

Como mencionamos antes, las *identidades sociales* son el concepto que los alumnos tienen de sí mismos en torno al autoreconocimiento, reconocimiento de los otros y reconocimiento del nosotros, construido a partir de sus relaciones sociales y en el contexto escolar cotidiano específico. Pero además, tienen tres componentes fundamentales: cognición, emoción y comportamiento.

Así, ante la confluencia y discordancia de las dos categorías: las autoconcepción y convicciones personales y; las percepciones y expectativas de los otros, se genera algo que aquí denominaremos *conflicto interior* en uno o más de los componentes: cognitivo, emocional y comportamental del alumno durante la convivencia escolar cotidiana. El componente cognitivo se constituye por

---

<sup>3</sup> La fuente de este ejemplo es el video de capacitación *La productividad y la profecía del desempeño*. Disponible en películas Mel. Para mayor información remítase a las referencias al final del documento.

conocimientos, creencias, valores y significaciones sobre su identidad social; el componente emocional está asociado a sentimientos sobre sí mismo, como es la autoestima, la autoaceptación y la autoconfianza; y el componente comportamental se refiere a la autoconcepción como resultado de experiencias pasadas; de los roles o papeles que juega o ha jugado en los distintos grupos a los que pertenece o ha pertenecido.

En la figura siguiente se muestran los tres componentes de la identidad social de cada alumno, que durante las interacciones sociales, uno o más de ellos puede sufrir un desequilibrio y propiciar un *conflicto interior*.

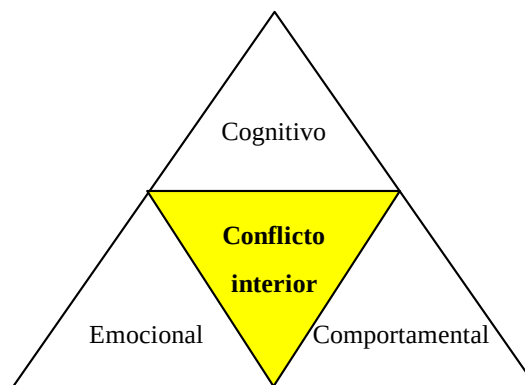


Fig. 1. Componentes de las identidades sociales y la posibilidad de un conflicto interior.

Cuando la autoconcepción y convicciones personales se confrontan porque no concuerdan con las percepciones y expectativas de los otros, uno o más de los componentes fundamentales en cada alumno –cognitivo, emocional o comportamental- sufren algún desequilibrio; de modo que se genera un *conflicto interior* y en consecuencia un proceso de reconstrucción identitaria, ya sea para que se afirme o se modifique su identidad social.

A continuación presento el análisis de los cuatro cuadrantes correspondientes al esquema *el Yo en relación con los otros*, a partir de las dos posturas del Yo (favorable y desfavorable) y de igual manera, las dos posturas de



*los otros*; asimismo, en dos rasgos de identidad distintos como se presenta a continuación:

#### A. Posturas del Yo

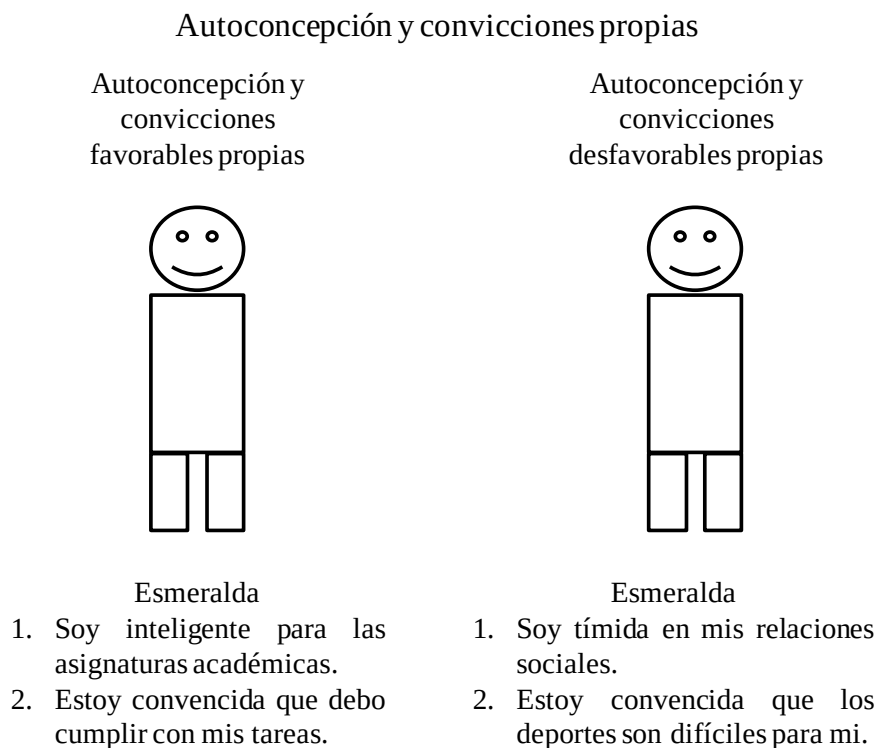


Fig. 2. Autoconcepción y convicciones favorables y desfavorables propias.

Para Erickson (1975) la tarea primordial en el adolescente es lograr la identidad del Yo y evitar la confusión de roles. La identidad yoica significa saber quiénes somos y cómo encajamos en el resto de la sociedad. Dos aspectos que facilitan estas cuestiones son contar con buenos modelos de roles adultos y líneas

abiertas de comunicación. Erickson dice que cuando un adolescente pasa por una confusión de roles, está sufriendo una crisis de identidad. De hecho, una pregunta muy común de los adolescentes es “¿Quién soy?”.

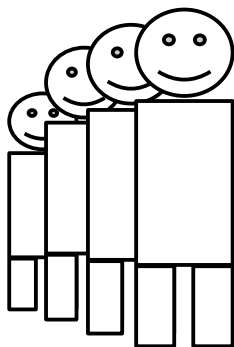
En el mismo sentido, comenta que los procesos de modelamiento (observación e imitación de las figuras que le son significativas) y moldeamiento (que responde a factores del medio ambiente: sociales, culturales e históricos) con frecuencia se llevan a cabo de forma explícita e implícita, consciente e inconsciente y en los diversos contextos en donde el alumno se desarrolla. El alumno aprehende de la experiencia del medio ambiente y de la interacción con otros individuos o grupos, con lo cual, de manera constante (re)construye su identidad.

En el caso que aquí se presenta, la autoconcepción y convicciones propias de Esmeralda corresponden a un sistema de creencias y valores desarrollado principalmente como resultado de su formación familiar, escolar y comunitaria; de los aprendizajes experienciales obtenidos en su medio ambiente; de los mensajes recibidos de los demás y de los modelos significativos de otros que le han servido de ejemplo.

#### B. Postura de *los otros*.

##### Percepción y expectativas de los otros

Percepción y expectativas favorables de los otros.



1. Esmeralda es inteligente para las asignaturas académicas.
2. Esmeralda cumple con las tareas.

Percepción y expectativas desfavorables de los otros.



1. Esmeralda es tímida con los compañeros del grupo.
2. A Esmeralda se le dificultan los deportes.

Fig. 3. Percepción y expectativas favorables y desfavorables de los otros.

Los sujetos de estudio en la investigación realizada conviven en un contexto regulado por reglas y valores instituidos; pero también por reglas y valores instituyentes como resultado de las interacciones sociales cotidianas, al respecto Kohlberg (en Turiel *et al* 1997: 73-75) en su teoría de los estadios del desarrollo moral basados en el razonamiento moral, establece seis estadios morales agrupados en torno a tres niveles: preconvencional, convencional y postconvencional. El término “convencional” implica someterse a las reglas, expectativas y convenciones de la sociedad o de la autoridad, y defenderlas. Para una mejor comprensión, presentamos una síntesis en el cuadro siguiente:

| Estadios del desarrollo moral de Kohlberg                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Nivel preconvencional                                                                                                                                                                                                                             | Nivel convencional                                                                                                                                                                                                                     | Nivel postconvencional                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Es el nivel de la mayoría de los niños menores a nueve años, algunos adolescentes y muchos delincuentes adolescentes y adultos. (estadios 1 y 2)                                                                                                  | Es el nivel de la mayoría de los adolescentes y adultos de nuestra sociedad y de otras sociedades. (estadios 3 y 4)                                                                                                                    | Es alcanzado por una minoría de adultos, y por lo general sólo se llega a él después de los veinte años. (estadios 5 y 6).                                                                                                                                                                                                          |
| El individuo que está en el nivel preconvencional no comprende realmente todavía las reglas y expectativas convencionales o sociales, ni las defiende.<br><br>La persona considera que las reglas y expectativas sociales son algo externo al yo. | El individuo subordina sus necesidades al punto de vista y las necesidades del grupo o la relación común.<br><br>El yo se identifica con las reglas y expectativas de los otros y especialmente de las autoridades, o las interioriza. | Algunos de los que están en este nivel comprenden y aceptan básicamente las reglas de la sociedad, pero dicha aceptación se basa precisamente en la formulación y aceptación de los principios morales de carácter general que están debajo de estas reglas. La persona diferencia su yo de las reglas y expectativas de los otros. |

Cuadro 2. Estadios del desarrollo moral de Kohlberg.

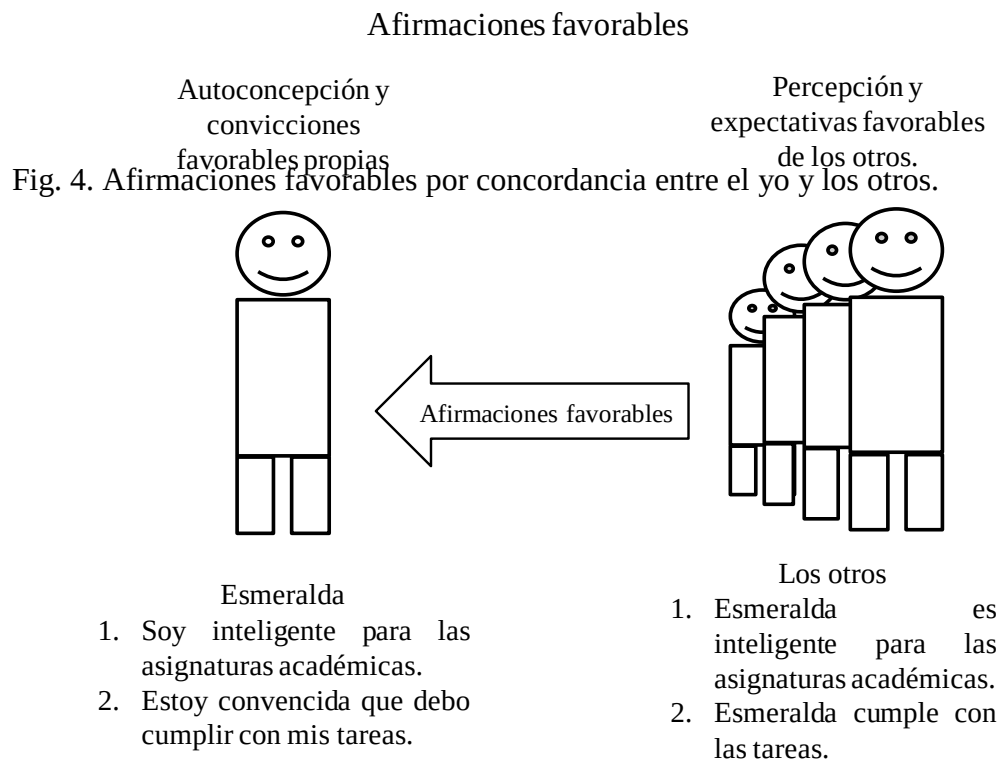
Aunque la mayoría de los sujetos de estudio se caracterizaron por subordinar sus necesidades al punto de vista y las necesidades del grupo -por lo que se ubicaron en el nivel convencional; algunos de sus integrantes todavía manifestaron actitudes y acciones/interacciones infantiles, y por tanto, la

incomprensión de las reglas y expectativas de los otros y de las autoridades, posicionándose en el nivel preconventional.

En el caso de Esmeralda que aquí nos ocupa, se ubica en el nivel convencional, pero además, se encuentra en un dilema, en ocasiones asume las reglas y expectativas de las autoridades educativas e incluso solicita que los maestros deberían ser más estrictos en la aplicación del reglamento escolar, pero en otros momentos se subordina a las necesidades e intereses del grupo escolar al que pertenece, que con frecuencia se basan en la diversión e incumplimiento de sus responsabilidades académicas.

**El cuadrante I.** Cuando concuerdan las percepciones y expectativas favorables de los otros, con la autoconcepción y convicciones favorables propias sobre un mismo rasgo de identidad, el resultado es un proceso de afirmación identitaria favorable.

Por ejemplo, Esmeralda se considera una alumna inteligente, responsable, estudiosa y perseverante, lo cual concuerda con las percepciones y expectativas tanto de sus compañeros del grupo como del personal docente que le imparte clases e incluso, de algunos directivos que la conocen.



Tal concordancia favorable propicia la identificación con otros y hace más probable la integración de subgrupos con alumnos que tienen afinidades e intereses comunes. En este caso, Esmeralda y sus amigas comparten el gusto por el estudio y la responsabilidad en el cumplimiento de compromisos académicos.

Asimismo, es posible que ella logre una mayor aceptación de los otros, cuando éstos valoran a las personas que estudian y se esfuerzan por destacarse en el campo académico. Así, la autoconcepción y convicciones favorables de un alumno en concordancia con las percepciones y expectativas favorables de los otros, crean un círculo virtuoso que refuerza su identidad social.

**El cuadrante II.** Cuando no concuerdan las percepciones y expectativas desfavorables de los otros, con la autoconcepción y convicciones favorables propias sobre un mismo rasgo de identidad, el resultado es un *conflicto interior* respecto a la identidad social del alumno.

En este caso existen dos posibilidades que pueden desvirtuar esta relación: el autoengaño por parte de Esmeralda, o bien la percepción distorsionada de los otros. El autoengaño consiste en que la persona cree legítimamente que es de una manera, cuando la intersubjetividad de los otros la conciben de forma diferente. Por otro lado, la percepción de los demás puede estar distorsionada por prejuicios, envidias o egoísmos, sean individuales o grupales.

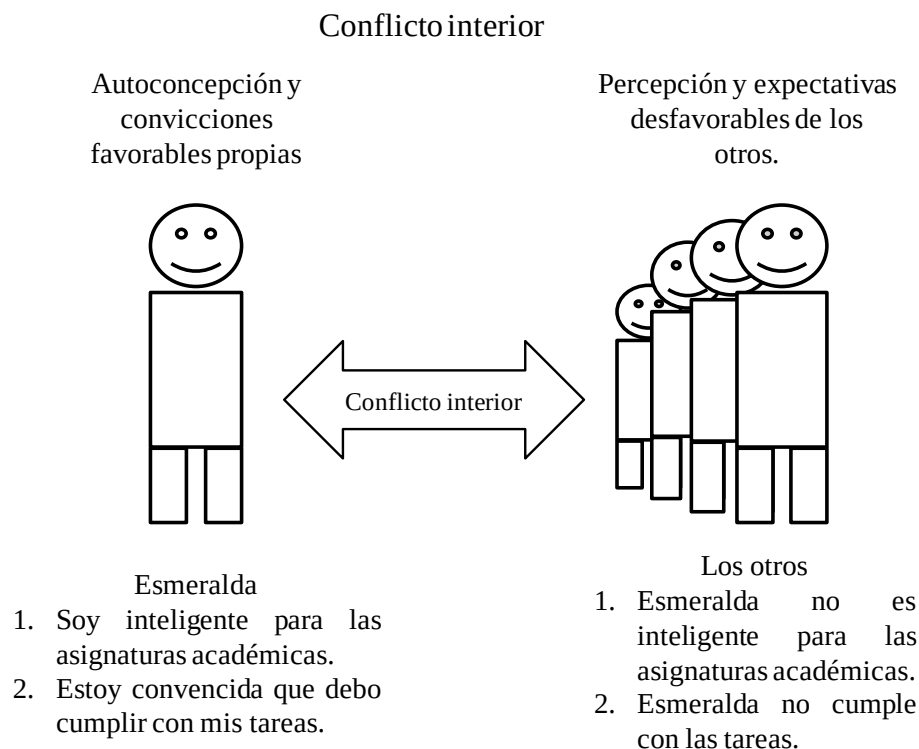


Fig. 5. Conflicto interior por discordancia entre el yo y los otros.

Aunque no es el caso de Esmeralda, algunos alumnos se autoengañan respecto a sus cualidades o desempeño, piensan desde su realidad social, que deberían ser reconocidos como buenos estudiantes y compañeros amigables; de modo que se inconforman cuando las evaluaciones académicas no coinciden con lo que ellos creen que merecen; o cuando sus compañeros opinan lo contrario respecto a su comportamiento social.

Por el contrario, los alumnos(as), como Esmeralda, no son aceptados por algunos de sus compañeros debido a que les gusta estudiar y son responsables de sus deberes académicos; y por ello les tienen envidia; no les reconocen lo que hacen y los perciben de manera negativa, de modo que pueden atribuir sus logros a motivos diversos, pero no a su esfuerzo, inteligencia y dedicación académica que les dé crédito a su imagen personal y social.

En este cuadrante, se provoca un *conflicto interior* respecto a la identidad social del alumno, de modo que éste se encuentra ante el dilema de ceñirse a las percepciones y expectativas desfavorables de los otros o conservar y defender la autoconcepción y convicciones favorables propias; es decir, soportar la influencia y no someterse a la voluntad de los otros o permitir que los demás ejerzan su influencia aún a costa de sacrificar algunos aspectos de su identidad social.

**El cuadrante III.** Cuando no concuerdan las percepciones y expectativas favorables de los otros con la autoconcepción y convicciones desfavorables propias sobre un mismo rasgo de identidad, el resultado es un *conflicto interior* respecto a la identidad social del alumno.

Esto sucede con frecuencia en alumnos con autoestima baja, debido a que menosprecian sus cualidades y logros, no obstante, desde la perspectiva de los otros, son alumnos valiosos con cualidades y virtudes que les son reconocidos. Al igual que en el cuadrante anterior, existen las posibilidades del autoengaño y la percepción distorsionada de los otros.

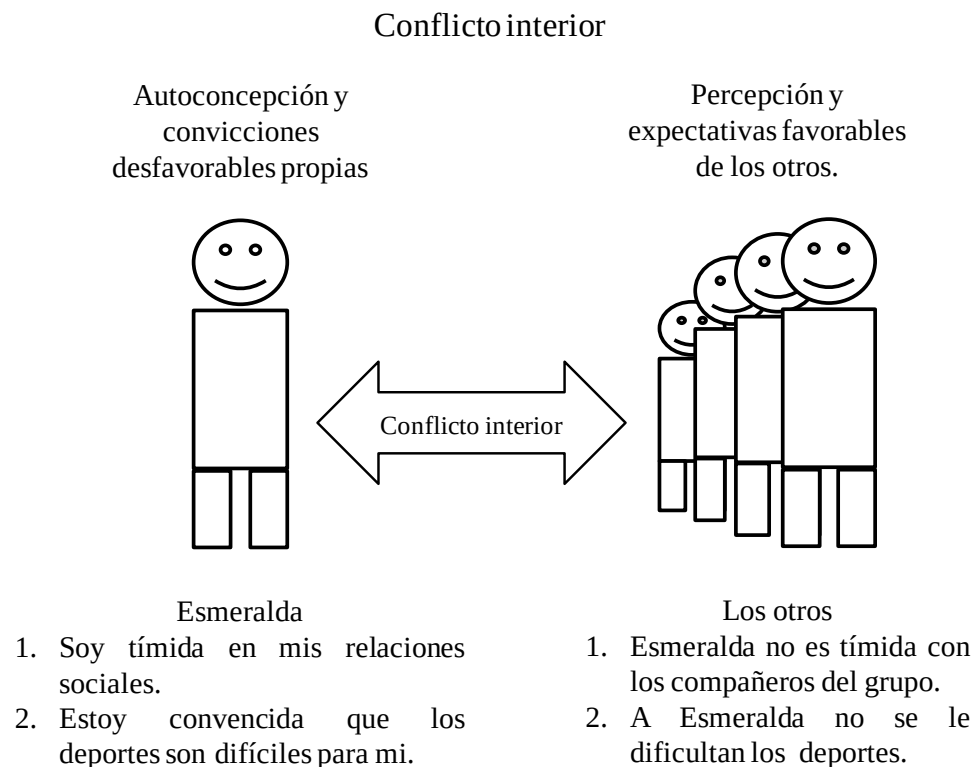


Fig. 6. Conflicto interior por discordancia entre el yo y los otros.

En este cuadrante se provoca un *conflicto interior* respecto a la identidad social del alumno, en este caso, el alumno se encuentra ante la disyuntiva de decidir aceptar las percepciones y expectativas favorables de los otros y modificar la autoconcepción y convicciones desfavorables propias, con lo cual, pueda generar mayor autoconfianza y autoestima; o conservar y defender la autoconcepción y convicciones desfavorables propias, quizás por no darse cuenta o no reconocer que el cambio es en su beneficio personal y entonces, continuar con una especie de autosabotaje de sus cualidades y logros.

Uno de los aspectos básicos para el desarrollo integral del alumno (sobre todo en la adolescencia) es la autoestima, que de acuerdo con Branden (1995 p.46) “Es la disposición a considerarse competente para hacer frente a los desafíos básicos de la vida y sentirse merecedor de la felicidad”. El alumno con autoestima siente seguridad y confianza para enfrentar los desafíos de la vida; se acepta tal como es, y –en términos generales- es feliz a pesar de las condiciones y circunstancias que le ha tocado vivir. La autoestima es un factor esencial en el proceso de interacción social, si es baja, el alumno es más susceptible de ser influenciado por los demás.

**El cuadrante IV.** Cuando concuerdan las percepciones y expectativas desfavorables de los otros con la autoconcepción y convicciones desfavorables propias sobre un mismo rasgo de identidad, el resultado es un proceso de afirmación identitaria desfavorable.

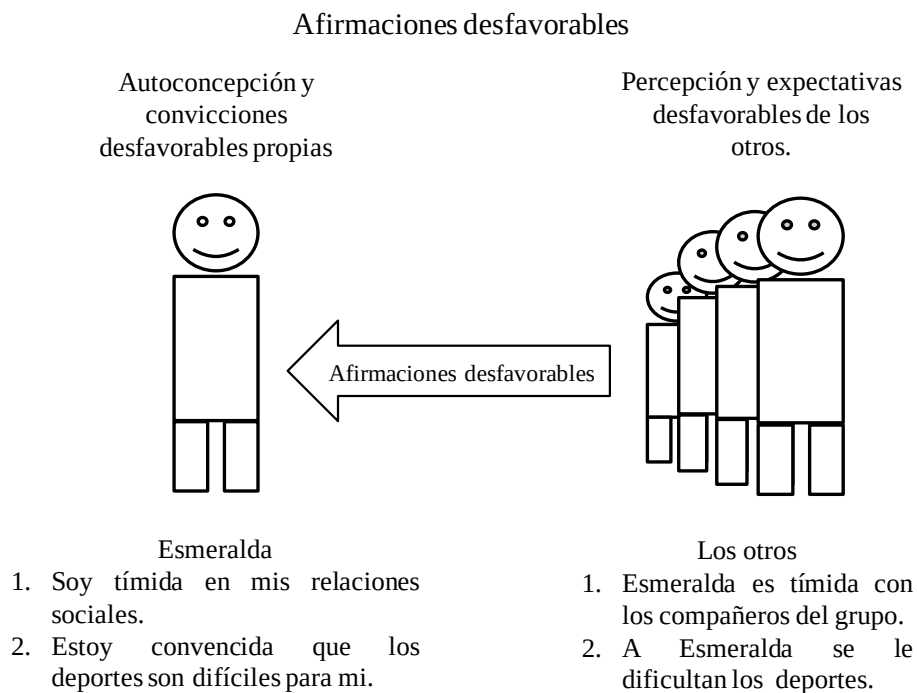


Fig. 7. Afirmaciones desfavorables por concordancia entre el yo y los otros.

En este caso concuerdan la autodesconfianza y la autoestima baja de la alumna con la percepción y expectativas desfavorables de los otros, lo que puede



traducirse en intolerancia, no aceptación o incluso rechazo por parte de algunos compañeros del grupo. La autoconcepción y convicciones desfavorables de un alumno en concordancia con las percepciones y expectativas desfavorables de los otros, crean un círculo vicioso que refuerza una identidad social orientada al fracaso y a la inseguridad para relacionarse de manera constructiva con los demás.

Así, en los cuadrantes I y IV existe concordancia entre la autoconcepción y convicciones propias con las percepciones y expectativas de los demás; como consecuencia el alumno vive un proceso de afirmación identitaria; que para el cuadrante I es favorable y para el IV es desfavorable. En el primer caso, son altas las posibilidades de generar un círculo virtuoso y en el segundo, uno vicioso.

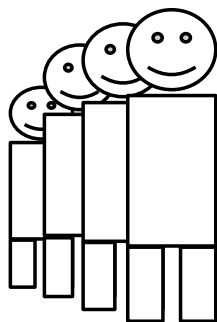
Por otra parte, en los cuadrantes II y III al no existir tal concordancia entre las dos categorías, el alumno experimenta un *conflicto interior* respecto a su identidad social, se pone en duda lo que él cree que es, con respecto a la manera en que es percibido y reconocido por los demás, por lo que debe tomar decisiones sobre modificar o conservar su identidad social.

Ahora bien, ¿de qué depende que un alumno sea influenciado en mayor o menor grado por los otros? En tal caso, inciden diversos factores tales como: la formación del carácter, la apertura mental, la predisposición al aprendizaje, el nivel de autoestima, los modelos de referencia, las normas escolares u otros motivos que no son objeto de estudio en este texto.

Hasta aquí hemos explicado el cuadro 1. *El Yo en relación con los otros*, pero que sucede cuando los alumnos se integran dentro del grupo escolar o forman subgrupos porque comparten las mismas ideas, creencias, valores, intereses, gustos, preferencias y motivaciones. Entonces accedemos a la categoría del *nosotros*.

#### Percepción y expectativas del *nosotros*

Percepción y expectativas favorables del *nosotros*.



Percepción y expectativas desfavorables del *nosotros*.

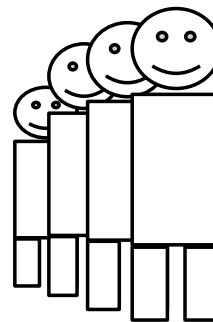


Fig. 8. Afirmaciones favorables y desfavorables del nosotros.

En este caso desaparece la línea limítrofe entre el *Yo* y *los otros*; existe identificación y aceptación entre los miembros de un grupo escolar o un subgrupo al interior del mismo, que coinciden en sus percepciones y expectativas colectivas, sean favorables o desfavorables. Al respecto Wilber (2008) retoma el modelo de desarrollo moral de Kohlberg y al estadio preconventional le llama *egocéntrico* que está centrado en el *Yo* porque en él la conciencia del sujeto se halla completamente absorta en sí misma. No, obstante, a medida que el individuo va incorporando las reglas y normas de su cultura, se desarrolla hasta alcanzar el estadio moral convencional, al que denomina *etnocéntrico*, porque gira en torno al grupo y excluye a los que no forman parte de él.

En el caso del *reconocimiento del nosotros* es pertinente desde la teoría de las necesidades humanas de Abraham Maslow (en Hodgetts y Altman, 1981,100), aludir al nivel tres de esa jerarquía, referente a las necesidades sociales o de pertenencia, en donde los alumnos requieren ser aceptados por sus compañeros y sentirse parte del grupo. Con frecuencia, estas necesidades se satisfacen mediante la interacción social, que permite que el alumno dé y reciba amistad y afecto. El alumno se agrupa de acuerdo con aquellos con quienes se identifica y tiene afinidades e intereses comunes.

El individuo es social por naturaleza y no le favorece vivir aislado; necesita adaptarse a la sociedad a la que pertenece, no obstante, tampoco está obligado a ceñirse a todos los convencionalismos y expectativas de los demás cuando no está convencido de ello. Por tanto, requiere un proceso de mediación entre lo que él es y los demás quieren que sea, para ser aceptado y reconocido por el grupo. Es un

proceso de influencia mutua que va del individuo al colectivo y viceversa, con lo que se genera un proceso de autorregulación grupal de adaptación y acomodación entre las coincidencias y las diferencias, lo cual requiere de respeto, comprensión y tolerancia a fin de convivir con armonía.

En suma, la autoconcepción y convicciones propias y las percepciones y expectativas de los otros, están significativamente relacionadas con la construcción de las identidades sociales de los alumnos de educación secundaria. Esto se muestra por el hecho de que los alumnos sujetos de estudio (re)construyen sus identidades sociales, en gran parte, durante la convivencia escolar cotidiana, por la influencia recíproca que se da durante las interacciones sociales, en donde se expresan la autoconcepción y convicciones propias, así como las percepciones y expectativas de los otros; de manera directa o indirecta. Cuando estas dos categorías concuerdan, afirman de forma favorable o desfavorable sus identidades sociales, pero cuando difieren, generan un *conflicto interior* que puede modificarlas. Además, cuando desaparecen las líneas limítrofes entre el *Yo* y *los otros*, se integra un grupo formando el *nosotros*, que ahora se diferencia de otros grupos.

## Referencias

- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima. El libro definitivo sobre la autoestima por el más importante especialista en la materia*. España: Editorial Paidós.
- Erikson, E. (1975). *Infancia y sociedad*. Argentina: Ediciones Horme.
- Goleman, D., Boyatzis, R., y McKee, A. (2002). *El Líder Resonante Crea Más. El poder de la inteligencia emocional*. España: Plaza & Janés.
- Giménez, (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hodgetts, R. y Altman, S. (1981). *Comportamiento en las organizaciones*. México: Interamericana.
- Kohlberg L. (1997). *Estadios morales y moralización: El enfoque cognitivo-evolutivo*. En Turiel et al. (pp 73-75). España: Alianza editorial.

- Pozo, I. (2003). *Aprendices y maestros. La nueva cultura del aprendizaje*. España: Alianza Editorial.
- Wilber, K. (2008). *La visión integral. Introducción al revolucionario enfoque sobre la vida, Dios y el universo*. España: Kairós.
- Wilber, K. (2005). *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de oriente y occidente al crecimiento personal*. [13ª ed.]. España: Kairós.
- Material audiovisual (s/f). *La productividad y la profecía del desempeño*. Video de capacitación. Disponible en películas Mel clave 272. Uruapan No. 17. 3<sup>er</sup> piso Colonia Roma, 06700. México D.F.